

# LA PROTESTA HUMANA

## Periodico anarquista

**Sale todos los Sabados**

**Número suelto: DIEZ CENTAVOS**

**Dirección:**  
**G. LAFARGA**  
Calle Rivadavia 1784  
BUENOS AIRES

### SUSCRIPCIÓN

Trimestre ..... \$ 1.00  
Semestre ..... \$ 2.00  
Año ..... \$ 4.00  
Pago adelantado

## DESPUÉS DE LA HUELGA

Fué una gran sorpresa para todo el mundo. Jamás se había manifestado la solidaridad obrera tan vivamente como en esta huelga. La burguesía, pasado el miedo del primer momento, la exteriorizó su admiración en periódicos y discursos. Los trabajadores, aún los mismos que están habitados a las luchas sociales, no imaginaron nunca un éxito inmediato tan completo.

Puede decirse que los más decididos propagandistas de la huelga general fueron los sorprendidos por los hechos como el más alejado de este género de cosas. Mucho logra la propaganda periódica de una idea; mucho la acción constante de los que la llaman agitadores las veces incapaces de apasionarse por algo que no interese a sus egoísmos, pero la huelga de Barcelona ha probado a los más cortos de vista que puede más, mucho más el espíritu de independencia y de compañerismo y la cultura social que ha ganado el cerebro y al corazón de las clases trabajadoras.

A pesar de todas las agitaciones, si no vivieramos poderosos en el proletariado de los últimos días la noción de la dignidad, la idea de su independencia y no hubiera conquistado a todos el deseo vehemente de redimirse por sí mismos, hechos como el de Barcelona serían de imposible realización.

Hace algún tiempo que con motivos análogos venimos sosteniendo este punto de vista. Porque la idea es el ambiente social, porque la idea se ha difundido por todos países, porque se aproximan los días de la igualdad y la libertad para todas las clases, porque una larga y perseverante labor del socialismo militante y del progreso de los tiempos se producen estas grandes manifestaciones obreras, entre las que la de Barcelona no tiene igual.

En otra ocasión lo hemos dicho y ahora lo repetimos con mayor justificación. Con o sin los anarquistas, la clase trabajadora va resueltamente a su emancipación. Hay un gran movimiento obrero que escapa a toda dirección interesada, una cuando sólo sea en el campo de las ideas y no obstante quede en ocasiones sometido a la influencia de unos u otros ideales. Los sucesos de Barcelona lo prueban en una manera terminante. Diferentes veces se intentó el paro general sin resultado. Más cuando los obreros se sintieron agudizados por la iniquidad de unos cuantos burgueses sin entrañas; cuando su dignidad recibió la bofetada de la calumnia y de la amenaza en los hogares infame dirigida a los poderes públicos, que debiera pasar a la historia; cuando vieron que se les quería reducir por hambre y que aún en sus mismos compañeros de otras regiones faltaba aquel espíritu de hermanada solidaridad que no tiene fronteras, entonces el paro general, con sus dolorosas consecuencias de sangre y muerte, surgió como jamás se lo había soñado.

La prensa de Barcelona aunamente lo reconoció. Y no sólo lo ha reconocido sino que ha tenido además apasionada para la concesión y el comendamiento de los huelguistas.

Y en el resto de España, si se descuentan dos o tres excepciones vergo-

zozcas, nadie que sepamos, ha dejado de reconocer tales verdades.

Estas excepciones se reducen a un ex-ministro ridículo que ha renovado el molde de las manos ocultas atribuyendo el movimiento a ordenes venidas de Londres, fundado en algo que, tal vez excepciones, dijo el amigo Bonafoux; a tal cual solitario republicano que incurre en la chuchería de atribuir cosas tan grandes a propósitos tan menzurgos como el de preparar fantasías invasiones extranjeras y por último, a los que políticos de oficio que tienen la osadía de llamarse socialistas. Se necesita tener el cerebro vacío para descargarse ante sucesos como los de Barcelona con las minucias de la policía del año de la manita. Que si la dictadura de Weyler, que si no está el proletariado en condiciones de lanzarse a la lucha, que si el derramamiento de sangre y otras indecencias por el estilo, es todo lo que se le ha ocurrido a ciertos espíritus medidores que aún en estos casos revelan marchaliches repugnantes a tales sediciones.

No nos haremos cargo de la vileza con que se ha tratado a los hombres de determinadas ideas. Sólo diremos a ciertos revolucionarios que esos hombres han sido víctimas también del masnaje; que el uno o dos presos y otros que se extrañan otros están en el hospital o bajo tierra. Don Manuel Ruiz Zorrilla permaneciendo en París mientras los que él lanzaba a la sublevación pagaban con la vida su rebeldía no obraba mejor que aquellos sus muchos peores, lo que es extraño que fuese idolatrado por los mismos, pocos ciertamente, que nos injurian sin motivo, por la sola razón de que nos odian ya que no conulgamos en su revolucionarismo mandado recoger por anticuado.

Los autores de cierta larga y silenciosa circular, proclaman o lo que sea, advierten que no nos falta la memoria y recordamos los discursos de un jefe que allá por el 82 ó 83 hablaba continuamente, para justificar la revolución, de que no hay alburamiento sin sangre, de paso que se conmemoraba el alzamiento de París que costó a los trabajadores una sangre terrible. Si los socialistas se han vuelto más papistas que el papa, como a veces se lo oímos. Hay que tener en esta circunstancia o han querido ser más conservadores que Silvela, más traveses que Sagasta y su política no ha rebasado la monotonía, extrínseca y remota política de un Romero Robledo.

El tiempo dirá como la sangre que lloran con lágrimas de cocodrilo ciertos señores, va a servir hasta para que se les haga un lugarzito en el banquete de los legisladores. ¡Sarcasmos de la vida! Entre tanto no se había en estos momentos más que el reformismo de hecho, justicia al obrero, de darle representación en la cosa pública como si todo se confundiera para demostrar que lo que no se logró en 20 años de propaganda legalista y predilecciones favorables a la clase electoral, se consigue con unos cuantos días de huelga, cuando los trabajadores saben imponerse por la dignidad de su conducta y la resolución de su actitud.

El movimiento de Barcelona, secundado en una veintena de poblaciones, es un éxito innegable para el proletariado español. Sus efectos morales del momento lo demuestran. Lo probará más tarde el

amansamiento de la burguesía que no osará desahar de nuevo a aquellos a quienes explota.

Dura, muy dura es la catalana, pero es bien sagaz que en el porvenir guardará al obrero más consideraciones, y no llevará la contienda a términos que pongan en peligro su pelleja.

Por esta vez ha resuelto la cuestión amparándose en la fuerza pública. Sin embargo, la huelga no fue por ella dominada. Los obreros volvieron al trabajo, cuando habían cumplido con creces sus propósitos.

Ha corrido una vez la sangre; no será prudente que el capitalismo teste de que corra otra vez. El camino de las revoluciones está sembrado de inútiles matanzas.

Que nos duela la sangre derramada ¡quien lo duda! Más no lanzaremos al aire lamentos estériles. Muchas, muchísimas más víctimas sufrieron directamente y en silencio la explotación, pocas la lloran.

Levantamos la voz de este primer anuncio de la próxima revolución y enviamos a los obreros de Barcelona y a los que han tenido el buen sentido de secundarlos un apretón de manos.

Las víctimas tendrán en nuestro corazón la simpatía más viva y más verdadera.

**R. Mella.**

## La organización corporativa

**Y LA ANARQUIA**

**POR F. PELLOUTIER**

*fy, y último.*

Establecidas así las funciones nacionales de la humanidad, resta solamente constituir las asociaciones de los productores: asociaciones libremente consentidas, siempre dispuestas a la ejecución del objeto por el cual fueron creadas y organizadas, de tal forma que nadie tenga que sufrir la coacción moral, no menos precisa que la coacción material: la violencia colectiva.

¿Cuáles deben ser las funciones de esas asociaciones? Cada una de ellas tendrá a su cargo un ramo de la producción: esta del alijo; aquella de la alimentación; esta otra del arte. Las unas y las otras deben informarse pronto de las necesidades del consumo y de los medios de que dispongan para satisfacerlo. ¿Cuanta tierra precisa extraer cada día? ¿Cuanta harina debe moler? ¿Cuántos especímenes deben organizarse en una determinada población? ¿Y conocidas esas necesidades ¿cuanta harina existe en plaza? ¿Cuántos especímenes hay organizados? ¿Cuántos obreros, cuantos artistas son necesarios? ¿Cuántos materiales ó productos son necesarios? ¿Cuántos de las asociaciones vecinas? ¿Cómo hay que dividir el cómputo de los productos? ¿Como establecer los depósitos colectivos? ¿Como nillir, a penas conocidos, los descambios económicos?

Y bien; ¿qué asociaciones llamadas Camaradas o Bolesas del Trabajo actualmente, no nos dan de ello una idea? Sus funciones no son las mismas que deben desempeñar ó que aspiran a desempeñar las federaciones corporativas que dentro de diez años

habrá unido a todos los trabajadores del mundo?

¿Que digo yo? La misión actual de esas Cámaras del trabajo (aun cuando en misión económica está solamente embocada) es mucho más compleja que no lo sería la de los grupos de productores en una sociedad basada diferentemente que la actual. Ellas tienen por objeto no solamente investigar el número de productores de cada región, la cantidad de los productos cosechados, fabricados ó extraídos de la tierra, la calidad de los productos necesarios para la alimentación, la suma de trabajo necesario para el mantenimiento del equilibrio entre la producción y el consumo, si que también las causas diversas, sumamente incomprensibles a veces, de la depreciación de los salarios, la solución de continuos conflictos entre el capital y el trabajo; de hacer, en una palabra, muchos estudios aborrecibles, indispensables mientras existe el capital y que desaparecerán con él.

¿Y cómo realizan un misión? Imperfectamente, esto es incontestable, bajo el imperio de los prejuicios económicos, sin esa libertad de espíritu imposible de poseer antes de haber hecho tabla rasa de todas las nociones inculcadas y de todos los respetos impuestos por un sistema social secular, a pesar del cual no se ha podido borrar ese instrumento formidable, esa guía perniciosa y segura que consiste en la necesidad de conservar. Los esfuerzos que ellos hacen pueden derivarse y desaparecer a los observadores superficiales; pero el deseo de progresar existe en ellos, su buena fé es patente, tienen sus ojos continuamente, la conciencia de su propia fuerza, y no es, pues, esta, la señal de que tardí o temprano conseguirán la vía que los paraliza mejor? ¿que un día o otro descubrirán en el hombre que produce el único motor, y por consecuencia, en la asociación de los productores, el sólo engranaje útil de la sociedad?

Entre la unión corporativa que se elabora y la sociedad comunista y libertaria, existe cierta concordancia en su período inicial.

Queremos nosotros que toda la función social se reduzca a la satisfacción de nuestras necesidades; la unión corporativa, lo quiere también; queremos nosotros que cada uno se alga ésta de la creación en la necesidad del gobierno; queremos nosotros el libre acuerdo entre nosotros; la unión corporativa no puede existir sino a condición de destruir de su seno toda autoridad y toda imposición; queremos nosotros que la emancipación del pueblo sea la obra del mismo pueblo; la unión corporativa lo quiere también; y cada día más se siente y se experimenta en ella la necesidad de administrar por sí misma sus propios intereses; la unión corporativa, se opone a la independencia, el deseo de la revolución es invivo; se piensa en ella en los talleres libres donde la autoridad habría dejado el sitio al sentimiento personal del deber; sobre la situación de los trabajadores en una sociedad anárquica; se opone a desdeñados las una concepción anárquica, suministradas por los mismos trabajadores.

Más brevemente: los obreros, después de haberse creído por largo tiempo coaccionados al papel de bestias de carga, quieren conquistar la independencia, se opone al mismo tiempo los inventores y los creadores de un obra.

Que estos extendan, pues, el campo de estudio abierto ante sus ojos. Que com-



que si todos cuantos viven son de la vida cortosa, la vida donde están, como más agusto, es patria más digna de que se estime.

¿Qué importa que el gobierno que nos imponga la ley sea español, alemán o francés? En todas las naciones el obrero será explotado; en todos los países el obrero será engañado por el comercio, burlado por la política, tiratado por los representantes del Estado. Donde todas estas calamidades sean más soportables, y al obrero y el ciudadano vivan mejor y trabajen en mejores condiciones, allí tendrán su patria.

La patria, es donde se está, á gusto—decía Paul Louis Courier—Si yo voy feliz en Roma, claro es que soy romano.

Rismones de las tradiciones de nuestros mayores y menores. El pueblo de Loya donde y de las Naves es un solemne pedo.

¿Cuanta curiosidad!

**¿Tido por la patria.** En las ilustraciones y en los semanarios populares, el *héro* cas herido llevándose la mano al pecho y mirando al cielo con ojos de monja enseñada. Los discursos relatan las estadísticas de la corrupción de los generales á sus soldados. En las portadas se eutercen y los dependientes de ultramarinos derraman lágrimas patrióticas.

¿Y todo eso es sentimentalismo crítico y estúpido?

Stendhal, que era coronel y además de coronel literato, como ustedes sabrán, y además de literato—y no huelga la advertencia—hombre de sentido común; Stendhal ve roía de todos los bellos discursos guerreros.

“Todo eso es mentira, decía, puedo dar fe de ello.”

Se oían muchas arengas de este. En cierta ocasión ci lo siguiente: *¡además c... ¡me tenéis j...!*

Otra vez, en la campaña de Rusia y en apeloado barón, el general arengaba así a los soldados: *Anjo de cavallas, maldito el que no me sigue, maldito el que se c... por coger el f...!* El discurso hizo un efecto maravilloso.

“Creed—concluye filosóficamente Stendhal—que César y Alejandro no hablaban menos claramente.”

La patria! Los que, llegado un trance amero, hablan más de patriotismo, sea precisamente los menos patriotas.

No hace mucho, un simpático periódico trató de reanudar á *estas horas* la cuestión de los aduados: hablaba de si en Barcelona se pensaba en hacerle bandera blanca en el caso—no cierto, por desgracia—de que los norteamericanos hubieran venido á nuestras costas. Pues bien, yo pregunto: esos industriales barceloneses, ¿eran menos patriotas que los industriales madrileños cuando un sufragista con el sufragio de la renta de aduana? ¿Eran menos patriotas que la prensa madrileña propagando falsas noticias de la armada americana y ensayado á una guerra irremisiblemente desastrosa al pueblo español, a que cuando después de dos días después de amoniarlo pidiendo la guerra, se amoniará para protestar de las consecuencias de la guerra, para protestar de la carestía de cereales?

La patria! ¿Dónde estará la patria del ciudadano alemán que enriquece á costa de mil divinos homicidios? ¿Dónde la del industrial fabricante de todo lo falsificable, medicamentos, comestibles, bebidas, todo lo que pueda ser motivo de lucro, á que la humanidad entera acuchaba? Donde la del rico español, á que se acuchaba desastrosa al pueblo español, a que cuando después de dos días después de amoniarlo pidiendo la guerra, se amoniará para protestar de las consecuencias de la guerra, para protestar de la carestía de cereales?

Habláis de patria todos, la reverencia todos, la admiráis todos. Pero que el miserable soldado vaya á pelear por ella á las colonias que el minero baje á la mina y mine los tesoros que los labriegos curen sobre la tierra; que el obrero pierda su vida en la fábrica; que todos los que no tienen hogar defendan el hogar del que lo tienen; que todos los que no tienen bienes traten de conservar los ajenos.

Habláis al pueblo, ¡oh patriotas!, de

nuestras gloriosas tradiciones, del honor nacional de la hora menuda, del valor español, hablad de todo eso cuando más os oculta se presenta, y el pueblo quita á defender la *granda bandera*, que es la garantía de nuestra explotación y vuestro bandadismo.

¿Qué la defendas, ¡porque aún hay muchos imbéciles!

J. Martinez Ruiz.

## NOTAS VARIAS

Con todo éxito se llevó á cabo el domingo pasado en el teatro Ría de la Boca la fiesta libertaria organizada por nuestros compañeros á beneficio del colegio libertario que se inaugurará próximamente en aquel barrio.

Se representó el “Genio Patria” de Gori que obtuvo notables aplausos. El compañero Ros hizo un bello discurso y la hija Borgiunoro declamó admirablemente una poesía de Ada Negri. Un lleno de bote en bote y un entusiasmo indescriptible.

Son de repetirse reuniones tan simpáticas.

Las socialistas organizaron el domingo pasado un mitin á favor del tratado de paz entre Argelia y Francia.

Se reunieron en la plaza de Mayo y discursaron á sus anchas. La cosa hubiera terminado ahí, pero dos ó tres personas no muy satisfechas al parecer de lo que habían oído, pidieron la palabra. Los socialistas, como diáconos por costumbre terminaron sus discursos con una *amén*, no se se la cedieron; algunos comenzaron protestar de ese proceder fríuano, armose algo de bulla y un grupo de genitros socialistas, muy penetrados según se ve de las alegrias pacificadoras que hablaban, al oír, dijeron: “¡no me voy á batirlos sobre los ótres compañeros nuestros próximamente los oírán contados á uno de ellos.”

El procedimiento no es para recomendarlo é ignoramos si los socialistas piensan elegirlo á sistema de discusión en cuyo caso es muy probable que no sean siempre afortunados como el domingo pasado.

No queremos exceder las pasiones al comentar el exsurgio socialista, pero no estará demás hacer saber á sus adictos que no es el mejor camino al de lanzar amenazas contra la violencia cuando la usan los explotadores contra sus explotados, para emplear ellos con sus adversarios políticos.

Por la sencilla razón que dan las dan las lomas.

El telegrama que á continuación copiamos de la Santa Fd y lo publica La *Prensa* del 24:

“Grupos de obreros, al terminar la inauguración de la escuela de artes y oficios en el bulevar Gálvez, rompieron en vivas á la anarquía y mueras al obispo monseñor Bonco.”

La policía condujo presos á la comisaría 31 á unos 25.

A las 5 p. m. fueron sacados para llevarlos al departamento central.

En la plaza España, frente á la comisaría, se habían estacionado numerosos obreros que, profiriendo gritos contra la policía, daban vivas á la anarquía y alelutas á los presos detenidos: “¡Tened paciencia, compañeros; el pensamiento no se anula!”

Los agentes de policía disolvieron los grupos y reatuvieron á prisión á otros 23; los demás que se alojaron en el departamento central 50 detenidos.

Al salir hoy el tren inglés, en el que partía el padre jesuita Juan Salaberry, otro grupo gritó mueras á los frailes.”

Posteriormente fueron leido que han sido puestos en libertad todos los detenidos, de los cual nos alegramos infinitamente, y lamentamos que el disgusto sufrido por los cerdos de la iglesia no haya sido mayor.

Ahí, que confiamos en que todo se andará.

El compañero Guagninone dará hoy y

mañana en Santa Fd dos conferencias de propaganda.

También la semana próxima dará dos conferencias en Mar del Plata.

Esperamos que los compañeros de ambas localidades nos remitirán informaciones de esos actos de propaganda.

Por falta de fondos no puede salir esta semana nuestro colega *La Aventura*. Los compañeros todos deben hacer cuando está de su parte para evitar estas interrupciones tan perjudiciales á la propaganda.

La obra modesta Adela Montiglio, nos remite un llamamiento dirigido á los constructores de trabajo, del que extraemos los párrafos siguientes, ya que la falta de lugar nos impide publicarlo íntegro:

Compañeros:

Deterremos de nuestra imaginación las preocupaciones que hemos heredado de una sociedad esclava y anónima á los hombres para socorrerlos y animarlos en su peregrinación hacia el mundo del bien. Ellos trabajan ocho, nueve, diez horas cuando más; nosotros trabajamos á doce. Ellos ganan dos, tres y medio por hora; nosotros ganamos uno y veinte á lo sumo. Ellos pueden hacerse una modesta comida con las sustancias que sean más de su agrado; nosotros, si no queremos morirnos de hambre, tenemos que engullir en cena de tres platos las viandas que á ellas les gustan sin cuando nos dan nueces y vuleos a el estómago. Y si ellos luchan para mejorar su situación por qué motivo, nosotros, más explotados que ellos, no hemos de luchar también?

Compañeros: Se hace preciso, si queremos desgarar todos los males que nos agobian, que nos llamemos como se llaman los hombres, que formemos á su lado la izquierda columna de los que luchan por la felicidad humana, y que inculquemos á nuestros hijos el amor á la libertad. No seamos por más tiempo esclavos. Demostremos que somos dignos de los esfuerzos con que ellos tratan de emanciparnos.

Adela Montiglio.

## Asociación de carneros

Con objeto de combatir la sociedad gremial de conductores de instalaciones para la exportación de ganado en pie, el contratista de este trabajo Juan Wright ha reunido á su alrededor un rebano de manos obreros con los cuales constituyó una sociedad de la que es presidente él, secretario un cajero, secretario su gerente y una comisión administrativa está formada por los capataces que han traicionado á la verdadera sociedad de resistencia.

El móvil que anima al burgués Wright no puede ser más infame, trata de introducir la división entre los buenos obreros que se han unido para defenderse de las injusticias patronales; trata de hechar por tierra, en fin, todos sus nobilísimos propósitos y habrá entre sus miembros obreros, quienes lo apoyan prestándose á servir de verdugos para los que tratan de emanciparlos empleando en ello todas sus energías?

No lo creemos; los que tal hicieran se harían acreedores al desprecio más desdenoso de sus compañeros; serían la vergüenza, el oprobio y la burla de los trabajadores que abandonaron miras egoístas, luchan unidos por la felicidad de todos. No, es imposible que haya hombres de muchas tan bajas, de tan groseros instintos de tanta cobardía, de tantos malos hábitos, que no lo creemos.

Y que decir de ese aprovechado burgués y de la camarilla que lo ayuda. Seguramente estará orgulloso de su ingenio, pero el ácid que describió no le dará resultado; los trabajadores que él explota sabrán aplastarle la cabeza para

que no vuelva á utilizarla de un modo tan ruin y tan miserable.

Continuación reproducimos las siguientes palabras de un manifiesto que la auténtica sociedad de carpinteros de instalaciones ha dirigido á los trabajadores en general:

“Compañeros:

“No hagáis caso de las falsas promesas de ciertos capataces traidores y miserables empujados en arrastrarlos manuscritos á los pies de nuestros explotadores como se arrastran ellos para conservar el puesto, impartiéndoles un camino nuestra situación.”

Mostramos más que nunca entusiasmados y decididos paladines de nuestra Sociedad.

[Resistidos, compañeros: Nuestra Sociedad es nuestra fuerza]

Escupid de rostro al miserable explotador que intenta domesticarla.”

## Movimiento obrero

Un numeroso grupo de carpinteros, ebanistas y anexos al ramo, ha hecho circular un expreso manifiesto por el cual invitan al gremio á una reunión que se efectuará en la Federación Obrera para organizarse en sociedad de resistencia, puesto que la existente solo responde a las aspiraciones del partido socialista, olvidando delberadamente cuanto se relaciona con los intereses del gremio.

Todos los trabajadores en madera que estimen en algo la organización deben concurrir á esa reunión, en la cual quedará organizada una colectividad fuerte y poderosa.

Respondiendo á una invitación de la Sociedad de Maquinistas Bonast, se reunió el sábado pasado en la Federación Obrera los representantes de 27 Sociedades y 8 agrupaciones diversas para estudiar los medios de revivir la campaña del boyot á los productos de la fábrica de tabaco La *Popular*.

La unanimidad se reunió para la campaña iniciada con tan buen éxito, acordando al efecto que las sociedades de Maquinistas Bonast y la de Tabaqueros Unidos nombraran de común acuerdo un Comité encargado de estudiar todos los medios de que el boyot sea lo más fecundo posible.

Las sociedades presentes se comprometieron á concurrir con una cuota mensual y voluntaria para los gastos de propaganda que el boyot origina.

Igualmente se acordó que el boyot se haría extensivo al diario *El País* aliado de *La Popular* para expender sus productos.

Ya saben, pues, á que atenerse los tabaqueros, para abstenerse por completo de consumir tabacos y cigarrillos de *La Popular*.

Los obreros aporadores de bolas continúan todavía la huelga establecida á la casa Martí.

Acaba de constituirse un centro de defensa para los conductores de vehículos de acuerdo con la resolución adoptada por un numeroso grupo de cocheros de plaza.

La nueva sociedad se propone conseguir la abolición del impuesto de piso.

La comisión directiva nombrada es la siguiente:

Presidente, Jesús Andrade; vice, J. Fernández; tesoro, J. Aroca; secretario general, F. Chappé, y vocales vocales.

Creemos que la nueva Sociedad tendrá más éxito, al menos en este mismo gremio, para evitarse la vergüenza de que la jefatura de policía, alcuena de empresarios de huelgas, explote sus asiones en tiempo de borrachas.

A buen entendedor...

La sociedad Unión Cocheros de Bue-



